



BETZAIDA URTAZA ELIZBURU

NOCHE

ILUSTRADO POR MONIKA SZCZERBINSKA

Amo la noche

Amo la noche en la niñez. Porque bajo la inmensidad del cielo estrellado, con todos los sentidos en alerta, siento la grandeza de mi pequeñez. Porque los sonidos y movimientos que siento en la oscuridad, además de miedo, me producen curiosidad y emociones ilimitadas.

Amo la noche en la adolescencia. Cuando convertido en un traspasador y después de quejarme de que todo está cerrado, sentado en un banco del parque, tras saciar la sed de los labios con mi amado, y mientras se dirigen al corazón las tiernas palabras susurradas al oído, siento a la sonriente luna como única testigo.



Amo la noche en la madurez. Sabiendo que cuando todos estamos durmiendo, no todos estamos durmiendo. Sabiendo que mis desvelos no son consecuencia del último café, sino de mi triste realidad. Que cuando abro la ventana y contemplo las estrellas, me calmo y continúo soñando con un futuro mejor.

Amo la noche en la vejez. Cuando en el umbral de la muerte, la emoción que me crean los últimos abrazos de la vida son mi única alegría. Cuando cada noche, los rayos de la luna reflejados en el mar marcan el camino que me llevará por siempre. Cuando siento que pronto seré una nueva estrella en el cielo.

Joxeba Lizeaga





Yo estaba paseando cerca de casa

Cuando anocheció



